

Ferguson, S. (2020). *Mujeres y Trabajo: Feminismo, trabajo y reproducción social*. Editorial Viento Sur, 174 pp.

MARÍA HERNÁNDEZ AGUILAR\*

El trabajo, ya sea remunerado o no remunerado, productivo o reproductivo, se sitúa entre una de las principales cuestiones que distintas escuelas feministas han intentado discutir dentro de sus organizaciones, en algunos casos articulándose en discursos con una estrategia política particular como fin. Los debates, confluencias y límites teóricos nacidos de este asunto se conceptualizan en este libro en tres diferentes trayectorias: el feminismo de la igualdad, de la igualdad crítica y de la reproducción social. En un contexto donde el trabajo parece cobrar una nueva importancia a nivel académico, resulta muy significativa una aproximación teórica como esta que permita esbozar nuevos debates dentro de los estudios feministas críticos.

Es a través de esta estela de pensamiento que la obra *Mujeres y Trabajo: Feminismo, trabajo y reproducción social* pretende dar pie a una discusión entre estas ramas para analizar la forma en la que las tres, con sus particulares interacciones y evoluciones propias a lo largo de la historia, han situado el trabajo en el núcleo de sus reivindicaciones. Susan Ferguson, una de las máximas exponentes del activismo marxista-feminista en el mundo anglosajón, intercala en este libro una interpretación de los cuatro siglos de existencia del capitalismo con la cuestión de la devaluación social que existe del trabajo que realizan las mujeres, con una

especial relación con temas de libertad y opresión.

El objetivo de este libro, según anuncia su autora, es crear un “andamio teórico” (p. 167) que permita repensar la cuestión del trabajo y desentrañar un análisis sólido para su aplicación política. La obra se compone de dos partes, en las que primeramente Ferguson realiza un análisis de las tres trayectorias con sus raíces racional-humanistas y político-económicas, y de manera posterior se centra en el feminismo de la reproducción social. Los capítulos son concisos y, sobre todo, bien estructurados, pero lo verdaderamente reseñable es la continuación de sus argumentos desde la primera teorización hasta las múltiples conclusiones que tiene la obra. En la presente reseña, esbozaré sus principales detalles.

En primer lugar, si bien el grueso del libro se divide en dos partes, como se ha mencionado, resulta importante señalar la primera aproximación teórica que Ferguson establece como introducción al asunto, a saber, la descomposición de aquello que entendemos por trabajo y el estudio de cómo puede entenderse éste como “una lente a través de la cual contemplar el mundo” (p. 33). La base aquí se encuentra en la percepción del trabajo como elemento histórico que se configura “dentro y a través de” las

\* **María HERNÁNDEZ AGUILAR**, Estudiante de último curso de Estudios Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid, formando parte de la revista estudiantil Autónoma Internacional (UAM) como editora. Contacto: mhaguilar00@gmail.com

interacciones entre personas, por lo que la concepción del mismo varía de acuerdo con los cambios que se producen entre dichas interacciones. Dado que tiene un valor determinante dentro del estudio de la vida humana, el análisis de las dinámicas de género dentro de la manera en la que el trabajo está organizado es por lo tanto indudablemente fundamental.

Ahora bien, adentrándonos en la forma en la que los estudios feministas han abordado la cuestión del trabajo, Ferguson trata de indagar con un análisis sociohistórico en el feminismo de la igualdad como aquel que sentó las bases de unas demandas sociales en relación a la promoción de la independencia económica de las mujeres. Con unas lentes racional-humanistas, los debates se centraron principalmente en cómo el acceso al trabajo remunerado por parte de las mujeres suponía un paso hacia la igualdad. Sin embargo, la autora reflexiona, quizás como una de sus primeras críticas dentro de su libro, sobre el proceso de valorización moral y de incluso ensalzamiento de la doble carga que soportan las mujeres dentro de las demandas de esta escuela feminista.

Si bien el feminismo de la igualdad se sentaba sobre unas bases humanistas en tanto que su crítica nacía de todos aquellos obstáculos que impedían a las mujeres desarrollar “su potencial como seres humanos autónomos” (p. 54), el feminismo de la igualdad crítico, que nace en un contexto de frenesí por el socialismo utópico y que la autora desarrolla en este primer bloque del libro, va un paso más allá. Esbozando una crítica político-económica con un enfoque más científico en la cuestión del trabajo femenino, esta escuela califica el trabajo doméstico como “socialmente productivo”, constituyendo un punto clave en la historia de las teorías feministas del trabajo. Se comienza a hablar, por lo tanto,

de una dinámica relacional entre el trabajo (tanto productivo como reproductivo) y la opresión de las mujeres bajo una estructura que degrada y devalúa dicho trabajo; y dado que éste está organizado socialmente, puede reorganizarse de la misma manera en un proceso de colectivización.

Por otra parte, si bien el segundo bloque de este libro se centra exclusivamente en el feminismo de la reproducción social, resulta esencial destacar la mención que realiza la autora aquí sobre cómo tomando la perspectiva del feminismo de igualdad crítico, esta escuela comienza a contemplar no solo el trabajo remunerado sino también el no remunerado como parte de estas dinámicas de opresión en relación con la división sexual del trabajo. Dicho de otra manera, suman a su análisis el trabajo reproductivo como parte integrante y esencial del sistema de trabajo productivo.

Dejando este argumento brevemente apartado, para el conjunto del libro es indudablemente importante, como muestra Ferguson al final de este primer bloque, la crítica del feminismo antirracista a la cuestión del trabajo y, sobre todo, a la forma en la que otras escuelas han lidiado con el tema. Teniendo en cuenta su naturaleza racializada y patriarcal, se articulan con mayor claridad discursos que toman como referencia la triple opresión de las mujeres negras “como madres, como negras y como trabajadoras” (p.107) que insisten, como la autora expone, en la necesidad de repensar el trabajo doméstico habiendo estudiado su relación con la historia que este tiene con el esclavismo.

El segundo eje temático de este libro se centra en el feminismo de la reproducción social desde una óptica mucho más propia de la economía política. Uno de los debates que Ferguson presenta como esenciales dentro de

este bloque es la conceptualización del empleo reproductivo dentro del marco de análisis marxista (si se le puede llegar a considerar trabajo *productivo*, por ejemplo, o si el término más apropiado sería el de *precapitalista* al no ser producido *para* el mercado). La cuestión del valor permanece como un punto de inflexión dentro de las escuelas marxistas, donde se plantea la relación necesaria (aunque contradictoria, como argumenta la autora) entre la acumulación capitalista y la reproducción de fuerza de trabajo.

Dentro de esta segunda parte del libro, además, recoge y continúa con parte de los argumentos del primer bloque en relación a las críticas del feminismo negro en relación a la cuestión del empleo femenino. Citando por ejemplo a Davis, se critica duramente el hecho de que muchas académicas feministas se centrasen únicamente en el trabajo doméstico como marco para realizar su análisis, abogando por el acceso a un salario y a un mercado de trabajo cuando mujeres negras ya estaban realizando labores reproductivas en hogares blancos como empleo. El apunte de Ferguson aquí es que al tratar el trabajo doméstico no remunerado como el núcleo de su análisis, relegaron a las mujeres negras de su feminismo, siendo la crítica pues que muchas de ellas trataron al racismo como una forma de opresión secundaria. A su vez, de la misma manera que por parte del feminismo negro se critica este foco en el trabajo doméstico, la autora hace una especial mención al resto de situaciones y contextos en los que la reproducción social prevalece más allá del hogar, como por ejemplo en hospitales o cárceles. Haciendo énfasis pues el reduccionismo de clase de otras escuelas feministas, Ferguson propone, como fin a este segundo bloque, el uso de la huelga como un elemento merecedor de análisis por parte de todas aquellas partícipes, de cualquier forma, de un mecanismo de reproducción social.

Son destacables varios componentes singulares tratados en este manual: en primer lugar, resulta reseñable la comparación de tres distintas escuelas que aún hoy se encuentran en auge entre los estudios de género, en especial entre los feminismos críticos, en lo que a la cuestión del trabajo se refiere. A su vez, las constantes referencias a diferentes académicas a lo largo del análisis sociohistórico que Ferguson realiza, ponen de manifiesto las divergencias existentes entre toda la teorización existente relativa al tema, mostrando la pluralidad de opiniones incluso dentro de una misma escuela feminista.

En definitiva, se trata de una obra que, si bien en ocasiones posee una gran carga teórica, ha sido elaborada tanto para la introducción en la materia al público general como para la especialización de un sector académico más atraído por estas líneas de investigación. ●

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

